

Dagoberto y Heraclio

Un capítulo de historia diplomática*

Héctor Herrera Cajas

Los años que corren desde comienzos del siglo VII hasta el inicio de la expansión musulmana son de una importancia decisiva para la Historia Universal; en efecto, estos decenios ven la última gran demostración del poderío sassánida y su rechazo y derrota a manos de Bizancio. El Imperio, por su parte, pasa, en este mismo tiempo, de un triste período de confusión sangrienta y de derrotismo a uno de sus momentos de esplendor: es la obra del gran Heraclio, el “primero de los Cruzados”. Pero de esta lucha encarnizada, los dos Imperios saldrán debilitados y así se explica, en parte, la fulminante expansión del Islam, que acabará en pocos años con el Imperio de los Sassánidas y que pondrá en graves aprietos al Imperio Bizantino al amputarle ricas provincias y amenazarlo en su corazón mismo.

Pero también en Europa Central se producen modificaciones importantes; la decadencia del poderío ávaro en el curso de la década del 20 permitirá iniciar su propia historia a varios de los pueblos ometidos; tribus de eslavos, de búlgaros, de servo-croatas, etc., darán una nueva configuración al mapa de la Europa Central, Oriental y Balkánica.

Heraclio impera del 610 al 641 y, en Occidente, contemporáneo a la segunda mitad de su gobierno es el reinado de Dagoberto, con quien el Reino de los Francos iba a alcanzar una grandeza y prestigio que no volverá a ver hasta tiempos de Carlomagno. En pocos años, gracias a una política internacional activa y eficaz entre los reinos bárbaros de Occidente, Dagoberto hizo de Francia un contrape o digno del Imperio de Oriente.

*El presente estudio ha sido sugerido por el profesor Charles Higounet, de la Universidad de Burdeos, y constituye un anticipo a una investigación mayor sobre la *Historia de la diplomacia bizantina*, continuación de nuestra Tesis.

Es comprensible pues que —tal como antes había pasado con las pretensiones hegemónicas de Teodorico el Grande y como después acontecería con las de Carlomagno— se haya dado una política de alianza, de influencias que se ganan y se pierden, de bloques y de equilibrio, cuando no era posible darle contenido real a la teoría del Imperio Universal que encarnaba Bizancio. La adecuada comprensión de esta política internacional exige tener presente prácticamente a todo el mundo conocido de la época.

Las relaciones de Bizancio con el Reino de los Francos, durante el Bajo Imperio y la Edad Media, han sido constantes; además de las embajadas documentalmente comprobadas¹, vale la pena recordar la honrosa excepción que hace de los francos, Constantino VII Porphyrogénito al afirmar que los emperadores no deben mezclarse en enlace matrimoniales con princesas extranjeras ni tampoco dar princesas bizantinas a reyes bárbaros; la excepción, atribuida nada menos que a Constantino el Grande para conferirle todo el peso de una tradición indiscutible, se funda en “el parentesco y trato de toda suerte que liga a los Francos con los Romanos”². Podemos considerarnos pues autorizados para suponer la existencia de relaciones oficiales en más oportunidades que las señaladas por las fuentes para el período estudiado, que cuenta con tan breves noticias en la *Crónica* de Fredegario, o que bien dejan totalmente al margen las relaciones con Occidente, como es el caso de los cronistas bizantinos y orientales, para quienes los problemas del Imperio en los Balcanes y en las provincias asiáticas acaparan toda su atención. Bien comprensible, por lo demás, es tal óptica, dado que para la visión del bizantino que vive los acontecimientos de estos años, “la fuente de todos los males es Persia”³.

Pero, si bien la opinión general del Imperio concedía mucho más importancia a las guerras e invasiones que amenazaban el corazón mismo del Imperio, diferente debe haber sido la perspectiva imperial, mucho más sensible al juego en las distintas fronteras, donde cada problema cuenta por sí mismo y puede, a la vez, desencadenar secuelas insospechadas; sabedora que, en la balanza del

¹Cf., Gasquet, *L'Empire byzantin et la Monarchie franque*, (1888), passim; Dölger, *Corpus der griechischen Urkunden des Mittelalter. Regesten. I (565-1025)*, (1924), passim; se puede consultar también Bury, *A History of the Later Roman Empire*, (1889), II, págs. 159-166. Para el período inmediatamente anterior, puede verse, Goubert, *Byzance avant l'Islam*, II, 1, *Byzance et les Francs*, (1956).

²Constantinus VII Porphyrogenitus, *De administrando Imperio*, 13/119.

³Georges Pisides, *Heraclias*, II/105.

equilibrio internacional o en la formación de coaliciones, todos los pueblos, por alejados o insignificantes que aparezcan, juegan su papel. Tampoco debe olvidarse que el Imperio guarda celosamente sus pretensiones a la hegemonía universal y que todavía se vivía en el recuerdo de la restauración imperial de Justiniano el Grande, que volvió a hacer realidad el dominio sobre el mundo mediterráneo. Además, para Heraclio, las regiones de Occidente, aún del "lejano Occidente", no resultaban tan ajenas, distantes ni despreciables; procedente de Cartago, desde donde llegó ya hombre para hacerse cargo del Imperio, nunca olvidó esa procedencia y aun podemos pensar que Occidente se le presentaba como más seguro; recordemos que, en un momento difícil de su gobierno, estuvo a punto de retornar a ese centro del mundo mediterráneo que era Cartago⁴.

Las fuentes que permiten seguir la política occidental de Heraclio son escasas y pobres; de hecho, para las relaciones con la Francia de Dagoberto, no hay más que las noticias que no transmite Fredegario, cuya *Crónica* adquiere por lo tanto un valor extraordinario para los problemas que nos interesan; aún más, para ese mismo período en Francia no se dispone de ninguna otra fuente literaria original ni tampoco para la historia de la Europa Central, ya que las otras que hay derivan claramente de Fredegario, como lo ha vuelto a demostrar hace algunos años el historiador polaco Labuda⁵. Se comprenderá entonces que la bibliografía especializada sea mínima y que en las obras generales apenas se dediquen algunas pocas líneas a este asunto.

Ya hemos dicho que las relaciones diplomáticas no pueden haber estado limitadas a las pocas —do precisamente— atestiguadas por el cronista: adelantando nuestro pensamiento, creemos que hubo alguna otra embajada, la cual escapó al conocimiento de Fredegario o bien fue asimilada a otra; con esto no hacemos sino proponer una variante a lo indicado por Dvornik, quien, enfrentado a problemas similares, supone que la embajada del 629/630 debe haber ocurrido alrededor del 626⁶. Igualmente es de suponer que

⁴ Iosephus, *Breviarium Historicum*, col. 894.

⁵Cf., Chaloupecky, *Considérations sur l'Empire des Slaves, le premier roi des Slaves*, pág. 224; este artículo es una reseña de la obra de Labuda, *El primer Estado eslavo, el Estado de Moravia*, (Poznan, 1949), en polaco.

⁶Dvornik, *Commentary...* (1962), pág. 131: "we are entitled to date the embassies to c. 626, when Heraclius was looking everywhere for help against the Avars, if not earlier".

los propósitos de estas embajadas fueron mucho más complejos que lo informado por el cronista.

El objetivo de nuestro trabajo será, pues, fundamentar la existencia de estas relaciones entre el Imperio y Dagoberto y descubrir su contenido, teniendo a la vista los problemas internacionales del momento.

Pero antes de presentar nuestra investigación, creemos conveniente señalar los siguiente principio de la diplomacia bizantina, principio que ya han probado su eficacia en los siglos anteriores y que serán aplicado en las relaciones que estudiamos:

I. *Acabar un problema antes de enfrentar otro*; esto significa que una campaña militar de envergadura debería iniciarse solamente cuando se tenga paz en las otras fronteras, para así evitar tener que dividir las fuerzas. La Paz del 532 con Persia es un buen ejemplo al respecto: Justiniano necesitaba esa tranquilidad antes de iniciar las campañas de reconquista en Occidente.

II. *Crear un segundo frente al enemigo*; viene a ser aplicación del principio anterior, ya que con esto se persigue que el enemigo debilite sus fuerzas al tener que defenderse en dos frentes. Toda la política del Imperio en la Transcaucasia está en íntima relación con la situación existente en la Alta Mesopotamia y Siria, por ejemplo; así cada vez que se agudizaban los problemas en una de estas zona, inmediatamente el Imperio trataba de fomentar dificultades fronterizas en la otra zona.

III. *Enfrentar a un pueblo enemigo o potencialmente enemigo con otro*; de esta manera podía actuarse aun sobre pueblos que no eran fronterizos del Imperio para evitar su crecimiento o disminuir su amenaza. Este principio pasó a ser uno de los más clásicos de la diplomacia bizantina y su presentación constituye uno de los aspectos más importantes del tratado *De administrando Imperio* del emperador Constantino VII Porphyrogénito⁷.

IV. *Intervenir en los asuntos internos de los reinos dependientes o simplemente vecinos*. El Emperador se sentía autorizado para actuar en calidad de "Gran Justiciero" y consideraba que su jurisdicción era universal; cuando el momento se presenta puede ser

⁷Constantinus VII, op. cit., Prólogo, 16-17.

una oportunidad más para acentuar el prestigio del Imperio y tal vez para ampliar su dominio efectivo.

V. *Conseguir adhesiones mediante diversos medios*; e sabe cuán fértil era la imaginación bizantina para inventar recursos que agradaran a los bárbaros. Posiblemente este aspecto de su política —por ser menos espectacular— está menos atestiguado por la fuentes, pero, in duda, era el de uso más corriente, ya que con él se podía estar actuando constantemente sobre particulares o personajes oficiales, egún fuesen los contactos utilizados.

*

Los primeros años del gobierno de Heraclio fueron difíciles; al estado de desorden interno en que se encontraba el Imperio, como consecuencia de la funesta administración de Focas, hay que sumar, por una parte, a los ávaros y tribus movilizadas por ellos, amenaza formidable en los Balkanes, y, por otra, a los persas, quienes encontraron motivo en el asesinato del emperador Mauricio (quien había concertado una alianza vitalicia con Khusraw II, extensible también a sus descendientes)⁸, para iniciar una violenta guerra de conquistas hacia el Mediterráneo, la que no ocultaba su reminiscencias con las campañas de los Aqueménidas, siempre tan caras a los grandes Reyes sassánida .

Así fue como el Imperio y más precisamente la capital se vio “rodeada de fieras infieles”⁹; las dificultades padecidas, a lo largo de estos años, en Oriente, impiden al Imperio tomar medidas efectiva para asegurar sus posesiones en Occidente y son estas dificultades las que condicionan la paz con los lombardos, que más bien era una tregua renovada anualmente, puesto que Bizancio debía comprarla cada año con el pago de un tributo, seguramente designado con alguna expresión eufemística¹⁰; estas mismas dificultades son las que explican la aceptación de las conquistas del rey visigodo Sisebuto, conquistas que significaron la reducción del dominio bizantino en España a unas mínimas posesiones en la costa del Algarve y que fueron reconocidas por un tratado (613-616)¹¹.

eheos, *Histoire d'Héraclius*, pág. 15.

⁸Georges Pisides, *De expeditione Persica*, III/330.

¹⁰Paulus Diaconus, *Histoire Langobardorum*, IV/40: “Eo tempore rex Agilulf cum imperatore iterato pacem composuit.”; Cf., Fredegarius, *Chronica*, IV/69.

¹¹Isidorus Hispalensis, *Historia Gothorum*, 61; ver también, Goubert, *Byzance et l'Espagne wisigothique (554-711)*, (1944), págs. 69-70.

A medida que los problemas orientales se agudizaban, se vio que o bien se recurría a expedientes extremos tales como abandonar Constantinopla y llevar el Gobierno al Africa, o bien se intentaba romper el cerco bárbaro. echando mano a algunos de los recursos diplomáticos que, ya en otros momentos, habían demostrado ser alvífico para el Imperio, en tanto se procedía a una reorganización interna y a una re tauración de la capacidad militar del Imperio, tarea que constituye también, como se sabe, uno de lo timbres de gloria de Heraclio.

Lo años 617/618 corresponden a uno de estos momentos especialmente dramáticos, en que los ávaros llegaron ha ta los “Largos Muros” y venden cara una precaria paz que no garantiza sino un respiro, pero muy necesario para enfrentar la ofensiva persa que ha conquistado desde Calcedonia ha ta el Egipto, provocando la hambruna en la Capital, al quedar privada del trigo egipcio, en momentos que la peste diezmaaba la población. Se imponía pues, buscar, por sobre el cerco bárbaro, aliados efectivos: los kházaros lo fueron en el Oriente; los franco deberían serlo en el Occidente.

La paz con los ávaros, indispensables para iniciar la gran campaña que Heraclio meditaba contra los persas¹², necesitaba una garantía mayor que los juramentos y tributos; los ávaros dejarían de ser un peligro para Constantinopla sólo si comenzaban a ser hostigado en su retaguardía. En una palabra, para la seguridad de la Capital y para hacer la guerra a Persia, los ávaros tenían que ser envueltos en problemas septentrionales, y es natural que la diplomacia bizantina se haya esforzado a este propósito durante estos años.

Los eslavos del Oeste, ometidos y humillados por los ávaros, y que por entonces se encontraban en el territorio que corresponde en parte a la Checoslovaquia actual y a la Baviera¹³, serán los indicados para llenar esta función, cumpliendo así con uno de los principios clásico de la diplomacia bizantina. En esta preocupación, se coincidirá con la política oriental de los francos, igualmente inquietos por la expansión del poderío ávaro, el que había llegado a ser un peligroso vecino en su frontera oriental. Así pues, el apoyo a los eslavos sublevados contra los ávaros se imponía y aun podía verse con buenos ojos la con titución de un reino eslavo que fuese un verdadero “estado tampón”.

¹²Theophanes, *Chronographia*, col. 634.

¹³Chaloupecky, *art. cit.*, pág. 224; Niederle, *Manuel de l'Antiquité slave*, 1 (1923), pág. 79.

Posiblemente todo esto fue acordado entre el Imperio y el Reino de los Franco mediante embajadas que tienen que haberse intercambiado antes del año 622, año en que Heraclio decidió emprender su gran campaña contra los Sassánidas, que lo mantendrá alejado de la capital hasta el 628.

La asociación de Dagoberto al trono de Austra ia (624) podría también comprenderse en esta perspectiva: el viejo rey Clotario II decide intensificar su política oriental y para eso nada mejor que colocar a su hijo al frente del Reino Oriental para organizar, animar y dirigir toda esa política. Más evidente aún es la conexión en esa política de la elección del franco Samón, como primer rey de los eslavos del Oeste, elección que debe ocurrir hacia el año 625 y que merece ser tratada con más detalles¹⁴.

El relato de este episodio, tal como lo podemos leer en la *Crónica* de Fredegario, ha planteado desde hace tiempo muchos problemas: en efecto, ¿cómo entender el papel de este *negucians* franco que llega a ser el primer rey de los eslavos? Parece difícil aceptar que se trate de un simple comerciante que, con sus compañeros de empresa, se vio mezclado en la sublevación eslava y que, por obra de las circunstancias, fuese llamado a jugar tan importante papel. Verlinden ha tratado de solucionar el problema que plantea este comerciante, perito en el manejo de las armas y en la conducción de los hombres, viendo en él a un comerciante de esclavos¹⁵.

En la *Historia Ecclesiastica* de Zacharías el Retórico, se recuerda a un cierto “Eustathius vir mercator apamenus astutus”, quien durante un tiempo —posiblemente entre los años 459-484— que corresponden al gobierno de Firuz en Persia fue valioso con el ejercicio de una de las pobladas de hephthalitas en el Caucaso, poblada que había sido ganada por la diplomacia bizantina para usarla en su lucha contra Persia¹⁶. El papel jugado por este Eustathius no alcanza, por cierto, el rango y la fortuna de Samón, pero hay con todo una similitud que vale la pena considerar.

Bajo la cobertura del comercio, se sabe que más de un agente imperial o extranjero se movilizaba de una parte a otra llevando, obteniendo y trayendo informes; las limitaciones que se ponen al comercio internacional tienen que ver, en más de un caso, justa-

¹⁴Fredegarius, *Chronica*, IV/48; Chaloupecky, *art. cit.*, *passim*.

¹⁵Verlinden, *Problèmes d'histoire économique franque. I. Le Franc Samo* (1933), págs. 1093-1094.

¹⁶Zacharias Rhetor, *Historia Ecclesiastica*, VII/3 (C.S.C.O., Series tertia, V. Louvain, 1924), II, págs. 14-15.

mente con esta posibilidad latente de espionaje, que quiere evitar el Imperio, pero que, por su parte, no deja de emplear. Bien puede pues pensarse que Samón, tal como Eustanthius, so pretexto oficial de ejercer el comercio entre los eslavos, tenía otra misión, la que no podía ser sino tomar contactos con jefes e lavarlos para animarlos a la sublevación contra los ávaros, asegurarles el apoyo franco y aun proporcionarles indicaciones precisas para hacer la guerra; en tal caso, no habría necesidad de hacer una interpretación un tanto forzada de las expresiones usadas por Fredegario al respecto¹⁷.

El curso de los acontecimientos ofreció a Samón la oportunidad de llegar a ser mucho más que un consejero importante y un agente de enlace, y comprende también que un hombre de su nivel haya estado al tanto de la política europea y que, por lo tanto, cuente con Bizancio en los primeros pasos de su empresa, como en los siguientes que se atreva a dar...

Por este mismo tiempo, la política bizantina es activa en el reino de los lombardos; posiblemente no podemos conceder total crédito a la historia que nos cuenta Fredegario y que condujo a la deposición y muerte del rey Adaloaldo, quien fue reemplazado por su cuñado, Charoaldo, duque del Turín¹⁸; pero lo que sin duda se había intentado era afirmar la fidelidad del rey lombardo para comprometerlo también en el cerco que se estaba tendiendo para encerrar a los ávaros; las querellas continuas entre ávaros y lombardos abonaban esta política, pero el particularismo intransigente de los lombardos hacía difícil la concertación en pro del Imperio.

La mejor comprobación de la decadencia que se insinúa en el reino ávaro, como consecuencia de la política bizantina esbozada, se encuentra en el resultado del formidable ataque que lanzó contra Constantinopla, a mediados del año 626, en combinación con un ejército persa, que acampó en la costa asiática del Bósforo, frente a la capital. La defensa fervorosa de la ciudad fue suficiente para rechazar el asedio y las tropas del Khagan tuvieron que reti-

¹⁷Chaloupecky, *art. cit.*, pág. 231: "Samon n'aurait donc pas été commerçant mais un seigneur franc chargé de mission politique auprès des Slaves tchécoslovaques... Il est vrai que, pour parler des envoyés politiques délégués surtout auprès de la cour d'un souverain étranger, Frédégaire emploie le terme de *legati* ou de *nuncii*, mais l'expression de "negociantes" correspond entièrement aux termes précédents. Il ne faut pas oublier non plus que, dans sa chronique, Frédégaire se borne aux rapports politiques entre les Francs et leurs voisins, laissant complètement de côté leurs relations commerciales".

¹⁸Fredegarius, *Chronica*, iv/49.

rarse; pronto comenzó a cundir —consecuencia del desprestigio— la sublevación de tribus sometidas en el campo ávaro: los búlgaros iban a ser los más importantes de entre estos pueblos que vienen ahora a reemplazar a los ávaros, que a pesar de todo, prolongarán su existencia hasta ser totalmente aniquilados por Carlomagno sólo en los primeros años del siglo IX.

Las victorias que Heraclio en tanto conseguía contra los persas, penetrando hasta el corazón mismo del Imperio de los Sassánidas, condujeron a la deposición de Khusraw II y a la concertación de la paz con Kawādh II, su efímero sucesor (febrero del 628); las fronteras tradicionales entre ambos Imperios fueron retablecidas y los persas tuvieron que devolver la Santa Cruz, que habían arrebatado al apoderarse, años atrás, de Jerusalén. El prestigio de Heraclio alcanzó al de los más famosos emperadores romanos y aún los superó; no en vano había derrotado personalmente a los enemigos tradicionales de Roma y a los encarnizados perseguidores del nombre de Cristo. Al recuerdo de las victorias griegas contra los aqueménidas, se mezclaba la acción de gracias por la victoria contra los infieles: el momento cobraba así un lustre clásico y una dimensión escatológica y Heraclio aparecía como el héroe inditido de toda esta epopeya, que encontró en Jorge Píndaro a su óptimo poeta.

Por esta misma fecha, Dagoberto ha llegado a ser el rey más importante de Occidente; su política de consolidación interna y de expansión externa se acentúa al suceder a su padre, a fines del 629, como rey de Austrasia y de Neustria; sólo la parte del reino que cae al sur del Loira estará en mano de su hermano Cariberto por dos años, antes de pasar a integrarse al reino de los francos, que alcanza su última gran expresión antes del advenimiento de los carolingios. El prestigio de Dagoberto era tal que Fredegario dice que, por entonces, los pueblos de la Europa Central lo invitaban a extender su dominio hasta la frontera del Imperio bizantino, sin duda, para poder gozar de su justicia y de la paz, al quedar protegidos de bárbaros más bárbaros que ellos¹⁹.

Como puede apreciarse, en pocos años, se ha modificado notablemente la situación de las fuerzas en Europa Central y en los

¹⁹Fredegarius, *Chronica*, IV/58: "Timorem vero sic forte sua concusserat utelitas, ut iam devotione adreperint suae se tradere ditionem; ut etiam gente, que circa limite Avarorum et Sclavorum consistent, ei prumptae expectirint ut ille post tergum eorum iret feliciter, et Avaros et Selavos citerasque gentium nationes usque manum publicam suae ditione subiciendum fiducialiter spondebant".

Balkanes. Desde luego, el Imperio ya puede desentenderse del peligro persa, cuyo Imperio ha entrado en un proceso de desintegración acelerado, que será sellado con la conquista musulmana en pocos años más: puede, por lo tanto, ocuparse de la situación en los Balkanes, donde la decadencia del poder avaro vuelve a dar movilidad a la historia fragmentaria y confusa del poblamiento de la Península en el tiempo. Con tantino VII Porphyrogénito nos ha dejado un relato —discutidísimo— del establecimiento de servos y croatas por el emperador Heraclio, que podría haber ocurrido por estos años, y que vendría a comprobar lo ante dicho acerca de la situación de los ávaros²⁰.

El reino de Samón se ha consolidado durante estos años y recién hemos visto cuánto ha crecido la influencia del reino de los francos, también en dirección al Oriente. Bien puede, pues, Bizancio pensar que ha llegado la hora de detener el crecimiento franco y para ello lo más aconsejable será apoyarse en el eslavo de Samón que tampoco pueden ver con buen ojo los intentos expansionistas de Dagoberto sobre su mismo territorio. Samón, que hasta ese momento se había considerado vasallo del rey franco, debe ser, por lo tanto, comprometido para que rompa con su señor —para lo cual no faltará motivo— y busque la uzeranía del Emperador.

Pero, al parecer, antes que esto suceda y seguramente como prevención contra lo que se ve venir, tenemos el relato de una embajada enviada justamente por Dagoberto para comunicar la inauguración de su reinado, felicitar al Emperador por sus victorias y concertar una “pax perpetua”. Esta embajada atestiguada únicamente por Fredegario merece especial comentario; veamos antes el texto: “Eo anno legati Dagoberti, quos ad Aeraclio imperatore direxerat, nomenibus Servatus et Paternu ad eodem revertuntur, nunciantes pacem perpetuam cum Aeraclio firmasse”²¹.

El primer lugar, conviene aclarar el alcance de la expresión “pax perpetua”; según una adecuada interpretación²², esta expresión

²⁰Constantinus VII, *op. cit.*, 29-36; ver también Dvornik, *op. cit.*, págs. 117, 124, 132/133, y del mismo autor, *The Making of Central and Eastern Europe* (1949), págs. 268-270 y 286-289; Ostrogorsky, *History of the Byzantine State*, pág. 94.

²¹Fredegarius, *Chronica*, IV/62; en la edición citada de los M. G. H., pág. 151, esta embajada se data a. 630/631; Dölger, *op. cit.*, pág. 22, (Nº 202), ca. a. 630.

²²Véase Higgins, *International Relations at the Close of the Sixth Century* (1941), pág. 286.

significa justamente lo contrario de lo que generalmente se ha entendido por tal, es decir, se trata de una paz a la cual el gobierno imperial no le asigna un plazo fijo de validez; en efecto, el Emperador estima que, en cualquier momento, puede revocar la situación generada o aceptada por el tratado. Se subraya así el pensamiento tradicional, la conciencia y voluntad imperial, que no podía aceptar quedar ligada a otro contractante, al cual en ningún caso se le concedía paridad, aspecto indispensable para la concertación y validez de verdaderas relaciones internacionales de carácter oficial. Todo tratado era tan sólo la aceptación momentánea de una realidad que debía ser orientada, tarde o temprano, hacia el reconocimiento de la autoridad indiscutible del Imperio Universal.

Aclarado este importante punto respecto al tono de las relaciones del Imperio con los reinos bárbaros, cabe preguntarse si esta "pax perpetua", que se confirma, vino a poner término a una tensión diplomática o algo similar, ya que no puede pensarse en un estado de guerra, al cual no alude fuente alguna. Concediendo que haya sido así, intentemos descubrir cuál es la razón de esta tensión entre Bizancio y Francia.

Las posibles respuestas son: 1) La preocupación que se vivía en Bizancio por el crecimiento del reino franco, acaso un nuevo catalizador de las fuerzas bárbaras de Occidente y de Europa Central; la embajada aludida habría justamente asegurado al Imperio que no tenía que temer a este respecto, dadas las buenas intenciones oficialmente proclamadas por Dagoberto, y ofrecido garantías; 2) El apoyo que Bizancio seguramente prestaba a Samón y con el cual éste daba cada día más muestras de independencia respecto de los francos; el Gobierno imperial puede haber argüido que su apoyo era sólo pensando en la necesidad de fortalecer a los eslavos frente a los ávaros; 3) Por último, podría pensarse en algún problema surgido a propósito de las relaciones de los francos con los lombardos, relaciones que venían estrechándose desde antes, y que podían hacer que el Imperio se sintiese amenazado en sus posesiones italianas.

Una consecuencia de la alianza que, sin duda, debe haberse suscrito o reanudado en esta misma embajada puede buscarse en la situación que se da en el reino visigodo. El rey Swinthila había conquistado años atrás las últimas posesiones que restaban a los bizantinos en la Península²³, sin que el Imperio, por entonces

²³Isidorus Hispalensis, *op. cit.*, 62; Cf., Goubert, *art. cit.*, págs. 74-75.

enfrentado a los problemas orientales, hubiese podido tomar medida alguna para defenderlas; pero ahora es diferente: la paz oriental permite pensar en recuperar esas posesiones y tal vez en restaurar el Imperio en Occidente, en un Occidente que, como hemos dicho, para Heraclio no es lejano.

Dagoberto, por su parte, ha llegado a ser en tanto, por muerte de su hermano Cariberto, rey sobre toda Francia, y, por lo tanto, sus posesiones alcanzan hasta la Septimania, todavía en manos de los visigodos. Con toda seguridad, debe haber apreciado la importancia de esa rica región, salida natural de las Galias al Mediterráneo y, en consecuencia, indispensable para mantener comercio directo con el Cercano Oriente; su política no puede perder oportunidad para debilitar al reino visigodo, con lo cual la conquista de la Septimania se ve más factible. La oportunidad se presentará o quizás se creará con la sublevación del conde Sisenando, gobernador de la Septimania, quien, con la ayuda militar franca y seguramente con el beneplácito imperial, derroca a Swinthila y se apodera del reino²⁴.

Tanto Heraclio como Dagoberto evidentemente esperaban cobrar su parte o sacar frutos de la sublevación de Sisenando, pero, por ese mismo tiempo, toda la situación internacional se complica y aun podríamos decir escapa a la dirección de sus mismos promotores.

A partir del año 631, comienzan a estallar los conflictos en distintos puntos. En primer lugar, los eslavos de Samión, hasta entonces en dependencia (*servitium*) de Dagoberto, adoptan cada vez una actitud más independiente y altanera, que conduce a una guerra que se prolongará durante muchas campañas anuales, con suerte varia, pero generalmente desfavorable para el ejército de los francos y de sus aliados²⁵. Se debilitaban así las pretensiones de expansión franca en Europa Central, pero no por eso quedó el campo libre para el Imperio; en efecto, los ávaros sacaban nueva fuerza para imponer momentáneamente sobre los búlgaros, al mismo tiempo que los lombardos —presumiblemente con el apoyo franco— comenzaban una serie de conquistas de las ciudades bizantinas de la costa ligure²⁶.

²⁴Fredegarius, *Chronica*, iv/73; ver Torres, *Las invasiones y los reinos germánicos de España*, pág. 116.

²⁵Fredegarius, *Chronica*, iv/68. 75. Cf., Deanesly, *A History of Early Medieval History* (1963), pág. 275.

²⁶Fredegarius, *Chronica*, iv/71.

De esta manera, ambos protagonistas quedaron detenidos en sus pretensiones y, en cierto modo, neutralizados por su propio juego, y así pasó la oportunidad para aprovecharse de la situación de España, donde la monarquía pudo seguir realizando su obra de consolidación.

Una última relación oficial entre Heraclio y Dagoberto se da a propósito del decreto que promulgó el Emperador para obligar a los judíos a convertirse al cristianismo; Fredegario anota que el año 634 despachó también una embajada al rey franco para pedirle que tomara medidas similares en su reino; es elocuente que el cronista emplee un "petens", al referir a Dagoberto, frente al "decrevit", que corresponde a la orden dada para las provincias del Imperio; de este modo, la presunta "intervención legislativa", a que se refiere Gasquet, pierde fuerza y se reduce a una mera recomendación, llamada a encontrar eco por distintas razones que el reconocimiento teórico de la autoridad imperial por los francos²⁷; no puede olvidarse que los judíos representaban durante todo este tiempo, en que aún se mantiene vivo el comercio a través del Mediterráneo, una de las fuerzas económicas más poderosas, junto a los comerciantes sirios²⁸, y las requisiciones, que generalmente acompañaban a las persecuciones, eran acicate más efectivo para la adopción de medidas de esta índole que la petición imperial.

Por esta misma fecha, los búlgaros, comandados por Kuvrat, desplazan a los ávaros de los Balkanes y concertan una paz con el Imperio²⁹, que será de corta duración porque, a la vuelta de algunos años, llegarán a ser un terrible enemigo. Con todo, la atención de los próximos años iba a ser nuevamente acaparada por los problemas orientales; en el momento mismo en que Heraclio estaba interesado en resolver la situación judía, los árabes comen-

²⁷Fredegarius, *Chronica*, IV/65: "Cum Heraclius esset litteris nimius aeruditus, a trolocus effecetur; per quod cernens, a circumcisis gentibus divino moto imperium esse vastandum, legationem ad Dagobertum regem Francorum dirigens, petens, ut omnes Iudeos regni sui ad fidem catolicam baptizandum precipere. Quod protenus Dagobertus emplevit. Aeraglius per omnes provincias imperiae telem idemque facere decrevit. Ignarabat, unde haec calametas contra imperium surgerit". Véase también Gasquet, *op. cit.*, pág. 207.

²⁸Véase Brehier, *Les Colonies d'Orientaux en Occident au commencement du Moyen-Age* (1903), passim.

²⁹Nicephorus, *op. cit.*, col. 915; Cf., Lemerle, *Invasions et Migrations dans les Balkans* (1954), págs. 298/299; Ostrogorsky, *op. cit.*, pág. 93.

zaban su fulminante invasión en Siria-Palestina y todo el Cercano Oriente.

El corto lapso que va del fin de la guerra persa-bizantina (628) hasta el inicio de las conquistas árabes (633) corresponde a uno de los momentos más espléndidos de la historia bizantina; el año 629 Heraclio adopta un nuevo protocolo para la titulación imperial: *basileus* será, de ahora en adelante, el título oficial del Emperador bizantino³⁰. Sin duda, Heraclio pensó, y tuvo más de una oportunidad para ello, restablecer el viejo Imperio Romano, haciendo efectivo el dominio imperial sobre todo el Mediterráneo, para lo cual se sentía tradicional y sentimentalmente atraído, y, desde los Balkanes, establecer un equilibrio en la Europa Central. Uno y otro de estos proyectos no alcanzarían a tomar forma: el Mediterráneo sería definitivamente perdido para el dominio político del Imperio y para las relaciones intensas entre Oriente y Occidente y la Europa Central demostraría que es zona difícil para asegurar cualquiera estabilidad y hegemonía. El "Imperio Romano" había llegado a su fin.

Bibliografía

A. Fuentes

- (Anonymi Auctoris): *Chronicon Paschale, a mundo condito ad Heraclio. Imp. annum xx* (C.S.H.B., t. xvii; P.G., t. xcii, col. 1-1159).
 Constantinus vii Phophyrogenitus: *De administrando Imperio*. (Ed. Moravesik, Budapest, 1949).
 Fredegarius: *Chronicon*. (M.G.H., SS. Rer. Merv., II, 1888, págs. 1-108).
 Isidorus Hispalensis: *Historia Gothorum, Wandalorum et Sueborum*. (M.G.H., AA. AA., xi, 2, págs. 267-300).
 Nicephorus Patriarcha: *Breviarium Historicum de rebus gestis post Mauricii imperium (602-769)*. (P.G., t. C.).
 Paulus Diaconus: *Historia Langobardorum*. (M.G.H., SS. Rer. Lang., 1878, págs. 45-187).
 Pisides, Georges: *Carmina*. (P.G., t. xcii, col. 1197-1352).
 Sebeos: *Histoire d'Héraclius*. (Paris, 1904).
 Theophanes: *Chronographia*. (C.S.H.B., t. xl y xli).

B. Obras consultadas

- Bréhier, Louis: *Les Colonies d'Orientaux en Occident au commencement du Moyen-Age*. (B.Z., 1903, págs. 1-39).

³⁰Bréhier, *L'Origine des titres impériaux a Byzance* (1906), pág. 173: "il se peut donc que cette modification des protocoles impériaux ait été dans la pensée de cet empereur comme la consécration de la nouvelle puissance que sa victoire sur l'antique ennemi de Rome semblait lui assurer".

- L'origine des titres impériaux a Byzance.* (B.Z., 1906, págs. 161-178).
Vie et Mort de Byzance. (Paris, 1948).
- Bury, J. B.: *A History of the Later Roman Empire (395 A.D. to 800 A.D.).* (London, 1889).
- Chaloupecky, V.: *Considérations sur Samon, le premier roi des Slaves.* (Byzantinoslavica, 1950, págs. 223-239).
- Deanesley, Margaret: *A History of Early Medieval Europe from 476 to 911* (London, 1963).
- De Taube, Michel: *L'apport de Byzance au développement du Droit International occidental.* (Académie du Droit International. Recueil des Cours, 1939, t. 67, págs. 233-339).
- Dölger, Franz: *Corpus der griechischen Urkunden des Mittelalter und Neueren Zeit. Regesten. 1. Teil (565-1025).* (München und Berlin, 1924).
Byzanz und die europäische Staatenwelt. (Ettal, 1953).
- Drapeyron, L.: *L'Empereur Héraclius et l'Empire Byzantin au VIII^e siècle* (Paris, 1869).
- Dvornik, Francis: *Les Slaves, Byzance et Rome au IX^e siècle* (Paris, 1926).
The Making of Central & Eastern Europe. (London, 1949).
Commentary to cc. 29/217-295, 30-36 of Constantine Porphyrogenitus, De Administrando Imperio. (Ed. by R.J.H. Jenkins, London, 1962).
- Erdelyi, Istvan: *L'art des Avars.* (Budapest, 1966).
- Ganhof, François, *Le Moyen-Age, en Renouvin, P., Histoire des relations internationales, t. 1* (Paris, 1953).
- Gasquet, A.: *L'Empire Byzantin et la Monarchie franque.* (Paris, 1888).
- Goubert, Paul: *Byzance et l'Espagne wisigothique (554-711).* (Études Byzantines, 1944, págs. 5-78).
- Grousset, René: *L'Empire des teppes. Attila, Gengis-Khan, Tamerlan.* (Paris, 1952).
- Higgins, Martin: *International relations at the close of the Sixth Century.* (The Catholic Historical Review, 1941, págs. 279-315).
- Jenkins, Romilly: *Byzantium. The Imperial Centuries, A.D. 610-1071.* (New York, 1966).
- Kornemann, Ernest: *Weltgeschichte des Mittelmeerraumes, von Philipp II. von Makedonien bis Muhamed.* (München, 1948).
- Lemerle, Paul: *Invasions et Migrations dans les Balkans depuis la fin de l'époque romaine jusqu'au VIII^e siècle.* (R.H., 1954, págs. 265-308).
- Löhren, Alfred: *Beiträge zur Geschichte des gesandtschaftlichen Verkehrs im Mittelalter. 1, Die Zeit vom vierten bis zum Ende des neunten Jahrhunderts.* (Marburg, 1884).
- Muralt, Edouard de: *Essai de Chronographie Byzantine (395-1057).* (St.-Pétersbourg, 1855).
- Musset, Lucien: *Les Invasions. Le second assaut contre l'Europe chrétienne (VIII-XI siècles).* (Paris, 1965).
- Niederle, Lubor: *Manuel de l'Antiquité slave. 1: L'Histoire.* (Paris, 1923).
- Oholensky, D.: *The Empire and its Northern Neighbours, 565-1018, en The Cambridge Medieval History. VI. The Byzantine Empire. Part 1: Byzantium and its Neighbours, Chap. XI, págs. 473-518* (Cambridge, 1966).
- Ostrogorsky, George: *History of the Byzantine State.* (New Brunswick, 1957).

- Paradisi, Bruno: *L'amicitia internazionale nell'alto Medio Evo*. (Scritti in onore di Contardo Ferrini, II, Milano, 1947, págs. 178-225).
- Torres, Manuel: *Las invasiones y los reinos germánicos de España (409-711)*, en Menéndez Pidal, R.: *Historia de España*, III (Madrid, 1940).
- Vasiliev, A. A.: *History of the Byzantine Empire (324-1453)* (Madison and Milwaukee, 1964).
- Verlinden, C.: *Problèmes d'histoire économique franque. 1. Le Franc Samo* (Revue belge de Philologie et d'Histoire, 1933, págs. 1090-1095).
- No pudimos consultar.
- Pernice, A.: *L'imperatore Eraclio*. (Firenze, 1905).

Dagobert and Heraklius

A chapter in the history of diplomacy

The years between the early seventh century and the beginnings of the Muslim expansion are quite important in world history. In these decades the Sassanians are defeated by Byzantium, which lives one of its most splendid moments under Heraklius. During this period Dagobert establishes in France a counterpart worthy of Byzantium; and in Central Europe the Slavs, Bulgarians, Servo-Croats and other people begin their own historical process.

The relations between the Byzantine Empire and the Kingdom of the Franks were constant throughout the Low Empire and the Middle Ages. There is, however, a great poverty of sources in which we may study the western policy of Heraklius; and as for relations with the France of Dagobert, the only news is to be found in Fredegario's *Chronicle*.

If we remember the international problems of the time, we may well suppose that diplomatic relations between Byzantium and Dagobert were more frequent and far-reaching than the ones set down in this *Chronicle*, and the purpose of this investigation is to prove the validity of this statement.

During the first years of Heraklius's rule the empire had to face serious external problems, besides internal conflict: the Avars threatened the Balkan, whilst the Persians waged a war of expansion towards the Mediterranean, from Calcedonia to Egypt. Under these circumstances it was imperative to look for strong allies, and in the West these would be the Franks.

In order to be able to attack the Persians Heraklius had to weaken the Avars first; he therefore took the necessary diplomatic steps towards this end. The Franks, on the other hand, disturbed by the expansion of the Avars, found it convenient to help the Slavs who had risen against them. It is possible that on the basis of this common strategy there should have been agreement between the Empire and the Kingdom of the Franks, through an exchange of ambassadors, before 622 A. D.

At the same time Byzantium established closer contact with the Lombards, making use of their continuous quarrels with the Avars; thus the Lombards became allies in the struggle against a common enemy.

The defeat of the Avars when —together with the Persians— they attacked Constantinople in 626 A. D., marked the beginning of their downfall. Conquered peoples, such as the Bulgarians, began to rise against the Avars.

Heraklius, meanwhile, defeated the Persians, reestablishing the traditional boundaries between both empires; and Dagobert rose to prominence in the West.

Thus, in a few years, a new balance of forces appears in Central Europe and in the Balkans. Byzantium pays no further attention to the Persian danger and then, after the decline of the Avars, it faces the situation in the Balkans. Byzantium deems it indispensable to stop the expansion of the Franks in the East; in order to do so it makes use of the Slavs of Samon. We have at the time the account of an embassy sent by Dagobert, making known his accession to the throne, congratulating Heraklius on his victories, and establishing with him a 'pax perpetua', which could not be other than momentary, in view of what Byzantium thought should be the relations between the empire and the barbarian kingdom.

The tensions between France and Byzantium and the schemes of Dagobert and Heraklius were affected, after 631, by new developments in the international situation. The Slavs of Samon, dependent on the Franks, began a prolonged war against them, thus weakening the thrust of Frank expansion in Central Europe. In turn, the Avars momentarily subjugated the Bulgarians and the Lombards began their conquest of the Byzantine cities of the Ligurian coast; the Arabs invaded Syria-Palestine and all the Near East.

In the future, Byzantium would no longer be able to restore the Roman Empire or establish an equilibrium in Central Europe.